

Representaciones sociales de la minería, emergentes en el conflicto socioambiental del Bajo Cauca antioqueño

Social representations of mining, emerging in the socio environmental conflict of Bajo Cauca Antioqueño

HEIDI SMITH PULIDO VARÓN

Universidad Católica Luis Amigó
heidi.pulidova@amigo.edu.co

NICOLASA MARÍA DURÁN PALACIO

Universidad Católica Luis Amigó
nicolasa.duranpa@amigo.edu.co

Resumen

El presente artículo expone los resultados de una investigación cualitativa, de tipo etnográfico, que abordó las representaciones sociales (R.S) de un grupo de 12 mineros del Bajo Cauca antioqueño, respecto a la minería. Se asumió desde un enfoque procesual, que permite hacer lectura de construcciones subjetivas emergentes en el marco de un conflicto socioambiental. A partir de entrevistas a profundidad, se obtuvieron categorías emergentes que sitúan las siguientes representaciones sociales: a) minería ruta hacia el desarrollo, b) minería un mal necesario y mitigables, c) minería, centro de conflicto y pugna. Estas representaciones construidas por los mineros, se permean de discursos circulantes relacionados con desarrollo sostenible y lógicas socio-económicas globales, y permiten a los mineros operar sobre el territorio, organizarse como gremio, emprender acciones de defensa territorial y menguar la amenaza que suponen las disposiciones estatales y los grupos al margen de la ley.

Palabras clave: Representaciones sociales, conflicto socioambiental, minería, territorio

Abstract

This article grants the results of a qualitative research, bears in mind an ethnographic approach, which addressed the social representations (R.S) of a group of 12 miners from Bajo Cauca Antioqueño, concerning mining. It was assumed from a procedural approach, which allows reading the constructions of individuals within the framework of a socio-environmental conflict. Based on depth interviews, emerging categories were obtained that place the following social representations: a) mining route towards development, b) mining a necessary and litigable, c) mining, conflict and struggle. These representations built by the miners, permeate diffusive dialogues related to sustainable development and global socio-economic logic, and allow the miners to work on the territory, organize as a guild to embark on territorial defense actions and reduce the risk posed by state regulations and illegal groups.

Keywords: Social representations, socio-environmental conflict, mining, territory

1. Introducción

El Bajo Cauca antioqueño¹, conformada por los municipios de Cáceres, Caucasia, El Bagre, Nechí, Tarazá y Zaragoza, es una de las regiones que históricamente ha evidenciado la complejidad del conflicto armado colombiano. Su ubicación geográfica, la riqueza de sus recursos naturales y la importancia de vías como la Troncal y fuentes hídricas como el río Cauca, han sido elementos significativos en su configuración territorial y las dinámicas sociopolíticas que ha experimentado. En efecto, a diferencia del centro y sur del departamento de Antioquia, tuvo un poblamiento y desarrollo económico no acentuado por el *ethos paisa* y el impulso cafetero, configurando un territorio receptor de poblaciones del interior del país (Tolima, Huila, Quindío), Chocó, Sucre, Bolívar, Córdoba y la Costa Atlántica, que invadieron y apropiaron predios privados, buscando beneficiarse del auge minero presentado entre 1930-1940 (Instituto Geográfico Agustín Codazzi -IGAC- y Gobernación de Antioquia, 2007).

En estas dinámicas de poblamiento y desarrollo territorial, la explotación aurífera ha estado presente, especialmente en municipios como Zaragoza y Cáceres, donde desde tiempos coloniales se hizo minería. Hacia el siglo XX, la violencia bipartidista y la economía de enclave que favorecía esta región, atrajeron a compañías mineras como la Francesa del Nechí, La Pato Consolidated, La Frontino, entre otras. En contraste a la alta producción aurífera, los procesos de desarrollo territorial se mantuvieron marginados y la

presencia estatal respondía básicamente a demandas de titulación de tierras y garantías de seguridad que hicieron latifundistas ganaderos, afectados por poblamientos irregulares y grupos guerrilleros. Solo hasta finales de los 70 y principios de los 80, se empieza considerar el desarrollo del Bajo Cauca articulado a políticas nacionales que revalorizaron los territorios locales en miras de apalancar la interconexión vial y con ello las exportaciones (García, 1993). Esta dinámica redundó en un territorio con hondas brechas sociales, necesidades básicas insatisfechas, ausentismo estatal y disputas por el control territorial.

En conjunto, estas condiciones de poblamiento, desigualdad social y precariedad estatal, son factores implicados en la instalación y consolidación del conflicto armado y las diversas violencias desplegadas por grupos al margen de la ley, en algunos casos en concierto con el Estado y terratenientes, atravesando temas como la concentración de tierras, el desplazamiento forzado, los cultivos ilícitos y la minería. Esta situación resulta coherente con los planteamientos de Pecaú (2001) respecto a las dinámicas de violencia en territorios colombianos de condiciones similares. Así, se sitúa en este territorio la presencia de grupos guerrilleros como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Popular de Liberación (EPL), desde los años 60, así como grupos paramilitares hacia finales de los 80 e inicios de los 90, concebidos inicialmente como defensa de privados, frente a la amenaza guerrillera y consolidados en la década de los noventa como

¹ El Bajo Cauca es una de las nueve regiones del departamento de Antioquia, se ubica en límites con los departamentos de Córdoba, Sucre y Bolívar. Está conformada por seis municipios, ubicados entre las Serranías de Ayapel y San Lucas sobre la cuenca baja del sistema fluvial Cauca-Nechí. (Instituto de Estudios Regionales -INER-, 2003).

Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), que expandieron su dominio y control territorial vinculándose a los narcotraficantes de coca, con el agravante de poseer legitimidad en las comunidades y permear la débil institucionalidad estatal (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2006; Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD, 2012; Fundación Paz & Reconciliación, 2018; Instituto de Estudios Regionales –INER-, 2006)

Dado lo anterior, la situación de orden público y el tejido social se ha visto afectado, lo cual no cambió con las desmovilizaciones de grupos paramilitares concretadas hacia 2003-2006, y los recientes acuerdos de Paz entre el gobierno y las FARC durante el 2016, pues la complejidad del conflicto armado y sus actores se reconfigura permanentemente y sostiene violentas disputas territoriales por el control y dominio de los recursos y las economías ilegales. En la actualidad, la región es observada con preocupación por el incremento de la violencia, el desplazamiento forzado, el asesinato de líderes sociales, el aumento de los cultivos de coca y la minería ilegal, ejercida especialmente por bandas criminales emergentes (bacrim), como los Caparrapos, y las Autodefensas Gaitanistas de Colombia-IGC (Fundación Paz y Reconciliación, 2018)

Frente a la minería es importante anotar, que históricamente son los municipios de Cáceres, Bagre y Zaragoza, los que han tenido una trayectoria importante en términos de explotación de yacimientos auríferos. Otros municipios como Taraza y Nechí han tenido incursiones en este sector y Cauca, capital de la región, sin tener explotaciones actualmente, articula la oferta de servicios comerciales y recibe regalías. Sin embargo, el tema de la minería en la región, se halla en el centro de la agenda pública, pues ha derivado un conflicto socioambiental que se asocia a economías ilegales y dinámicas de poder propias del conflicto armado, permeando diferentes dimensiones del territorio. Esta situación se enlaza al boom minero que experimentó Colombia desde 2001, como respuesta inmediatista a dinámicas globales de precios, que llevó a considerar la actividad minera como centro de las políticas de desarrollo (Sankey, 2013), generando un incremento sustancial de títulos, concesiones y licencias para exploración y explotación, otorgadas principalmente a grandes empresas extranjeras en un contexto de vacíos, ambigüedades institucionales y tensiones con comunidades mineras y campesinas.

Los mineros legalizados del Bajo Cauca y los mineros informales², se enfrentan a las políticas del Estado y a las economías ilegales de grupos criminales como las Autodefensas

² Se asume la clasificación propuesta por el GDIAM (2016) según el cual existen cinco tipos de minería: 1) Minería formal: regulada, amparada bajo la normatividad de un título minero legalmente otorgado e inscrito en el Registro Minero Nacional y con licencia ambiental. 2) Minería ancestral y artesanal: de subsistencia, no requiere títulos o procesos de licencia, es desarrollada por comunidades étnicas o poblaciones campesinas, sus procedimientos son rudimentarios no tecnificados. 3) Minería informal: minería de pequeña escala que incumple al menos uno de los requisitos legales para su operación 4) minería ilegal: Minería que no cumple requerimientos legales. 5) Actividad extractiva criminal: actividad cuya renta se destina al sostenimiento de grupos o actividades delictivas o criminales o que utiliza el desplazamiento forzado, el reclutamiento o la extorsión para su desarrollo.

Gaitanistas, (AIG) y algunos brazos del ELN, que disputan constantemente el dominio y control territorial e imponen lógicas de producción y comercio minero, mediadas por prácticas extorsivas y violencias sobre las comunidades, a la par que destruyen el medio ambiente, en razón de percibir en el oro mayor rentabilidad que en otras actividades, incluso por encima de los cultivos de coca (Correa, Preciado y Silva, 2014).

En medio de estos desencuentros territoriales, las comunidades del Bajo Cauca producen representaciones sociales que dan cuenta del posicionamiento intersubjetivo frente al medio ambiente, las lógicas del desarrollo, y el lugar que poseen en las tramas del conflicto socioambiental de la región. Por asuntos de delimitación, se acogió en este caso a un grupo de mineros, adscritos a ASOMINEROS B.C, quienes producen representaciones no desde lógicas lineales, sino reconfigurando, en la cotidianidad y a través de las prácticas sociales, aquellos discursos que impactan el territorio en términos materiales y simbólicos.

Es importante, además, considerar que la perspectiva de las representaciones sociales a pesar de ser utilizada en diversidad de investigaciones sociales, ha tenido mínimos aportes al estudio del territorio centrado en el sector minero, se destaca como cercanas al problema aquí presentado, los planteamientos de García (2003), Giménez (2007), Chávez Plazas y Ramírez Mahecha, (2018) quienes asumen la perspectiva de las representaciones sociales para analizar el territorio. Es necesario fortalecer esta perspectiva en los estudios sociales colombianos, porque con el despliegue de los Acuerdos de la Habana y el clima sociopolítico permanentemente tensionado, los territorios locales se reconfiguran y aquellas comunidades y fenómenos históricamente acallados por sectores hegemónicos empiezan

a visibilizar sus demandas y posiciones frente a condiciones que se enlazan a lógicas globales. Por tal razón, este texto pretende analizar las Representaciones Sociales (RS) sobre la minería, que emergen en un grupo de mineros inmersos en el conflicto socioambiental del Bajo Cauca antioqueño.

2. Antecedentes

Las categorías territorio, conflicto socioambiental y representaciones sociales son asumidas como ejes teórico- prácticos fundamentales para leer el problema que se plantea la investigación.

2.1. Territorio

El territorio, es concebido más allá de los límites físicos donde tienen lugar las actividades mineras, para asumirlo permeado por lógicas de poder y tensiones entre los actores que lo apropian, en este sentido condensa una construcción social sobre un espacio delimitado (Damonte, 2011) y es “esencialmente un instrumento de ejercicio de poder”. (Souza, 1995, p.78).

En particular, las dinámicas del territorio minero, convocan diversidad de actores y prácticas, en escalas, redes y discursos heterogéneos, que se encuentran, tensionan y retroalimentan entre sí. Así es posible destacar intereses territoriales de actores como el Estado, las comunidades locales, las empresas mineras, los medios de comunicación, ONGs y colectivos que toman posiciones en el escenario de un conflicto minero, de acuerdo a su nivel en la escala social y el poder que disponen desde ahí (Bebbington, 2009; Gil,2009; Alimonda,2011). Igualmente, las valorizaciones, usos y percepciones que adquiere el territorio y sus recursos, son variadas y se relacionan a dinámicas y

discursos globales que sostienen o resisten racionalidades economicistas (Bebbington, 2011).

En el caso del Bajo Cauca Antioqueño, estos actores se hallan vigentes, en mayor o menor medida, y a estos se suman los grupos armados ilegales, interesados en la explotación de los recursos mineros de la subregión. Dada la convergencia en un mismo territorio de discursos y prácticas diversas, es factible considerar que estas posiciones se traslapan entre sí, se contradicen y tensionan dando lugar a territorialidades, que a diferencia de los términos etológicos no demarcan y excluyen, sino que confrontan en la interrelación y articulación de los agentes. Desde el ejercicio de la territorialidad, puede entenderse la transformación del entorno a nivel físico y simbólico, proceso en el cual se juegan elementos materiales e inmateriales, donde no es el sujeto en su singularidad el que define el curso de la acción sino las lógicas concertadas colectivamente.

Es importante anotar, que el alcance de la investigación solo abordó las representaciones sociales de los mineros adscritos a ASOMINEROS. B.C, quienes apropian el entorno, interactúan con otros actores, despliegan apropiaciones, consumos y técnicas para transformar el paisaje y controlar sus recursos materiales e inmateriales de la subregión. Aunque algunas condiciones territoriales se producen desde la imposición de discursos formales y actores hegemónicos, las dinámicas en el territorio pueden comprenderse desde la lectura cotidiana de quienes están inmersos en las prácticas mineras.

2.2 Conflicto socioambiental

La relación que los seres humanos establecen con la naturaleza, no ha sido un asunto inmutable ni exento de contradicciones, al

contrario, representa cosmovisiones y racionalidades, en las que va implícita la idea de ser humano y los ideales sociohistóricos que la sostienen y desde los cuales se producen y reproducen prácticas y discursos frente a la misma.

Es posible reconocer que la modernidad instala una cosmovisión utilitarista, que rompe la idea de una totalidad entre el mundo natural y el ser humano. Desde allí, la naturaleza, es reducida a un objeto que se puede conocer, dominar y planificar, bajo las disposiciones de una racionalidad economicista que autoriza su explotación y dominio (Eschenhagen, 2017) Esta cosmovisión, naturalizada y legitimada, principalmente en occidente, se impone a través de lógicas mecanicistas, funcionales y objetivas, que fragmentan el mundo natural y ubican el ser humano por encima de otras formas de vida en coherencia con una visión pragmática que distingue la modernidad (Mardones 2001)

A menudo, los discursos del desarrollo, que se conectan con lógicas economicistas y se imponen a los territorios, mantienen están visión de la naturaleza y desde allí, se disponen a su dominio. No obstante, esta linealidad se rompe por contradicciones que se expresan entre actores que manejan cosmovisiones diferentes e incluso al interior de una misma cosmovisión. En este sentido, cuando se alude a un conflicto socioambiental, se alude a enfrentamientos en relación a la naturaleza y el medio ambiente, en las cuales es posible identificar diversidad de actores, concepciones, valores e intereses frente a los recursos naturales (Orellana, 1999; Bebbington y Humphreys, 2009).

Siguiendo a Orellana (1999) se puede reconocer dos visiones de naturaleza que entran en conflicto y son mutuamente excluyentes: la naturaleza como recurso natural, ligada a lógicas economicistas

modernas, vs la naturaleza como espacio de vida, asociada a comunidades cuya relación con la naturaleza se da en un marco monista o un continuum que excede la visión antropocéntrica del mundo. Pero adicional, al interior de esas dos grandes visiones, aparecen intereses contradictorios dando lugar a conflictos internos. Este es el caso del conflicto socioambiental que ocurre en el Bajo Cauca, donde aun compartiendo la visión de naturaleza como recurso, entran en tensión los intereses del Estado, los mineros y los grupos ilegales frente al aprovechamiento, control y regulación de la minería.

Es importante anotar que la valoración de la naturaleza pone de relieve, la interdependencia entre naturaleza y economía, pues en nombre del progreso económico se ha contribuido significativamente a degradar los sistemas y dinámicas naturales, impactos que se entienden convencionalmente como externalidades negativas. No obstante, en perspectiva de la economía ecológica, se ha señalado que dichas externalidades deben ser entendidas como conflictos de distribución ecológica (Martínez-Alier, 1997), es decir tensiones y discrepancias frente en la repartición de los costos y beneficios derivados de la explotación de los recursos naturales. (Martínez-Alier y O'Connor, 1996; Martínez-Alier, et al, 2010; Martínez-Alier y Walter; 2015), asuntos cuya magnitud y complejidad, exceden el valor monetario y adquieren dimensiones impredecibles e inconmensurables. En efecto, la economía tradicional asigna valores a los recursos naturales para producir riqueza y bienes de consumo que terminan como residuos contaminantes e inútiles evacuados localmente o transportados a otros lugares o países distantes, una cadena que genera pérdidas materiales y simbólicas en los territorios. Esto deriva pronunciamientos, movilizaciones y

demandas de justicia ambiental, por parte de las comunidades vulneradas en el intercambio económico global que se percibe como desigual (Martínez-Alier y Walter; 2015). De ahí que se hable de un “ecologismo de los pobres”, es decir unos procesos de resistencia al crecimiento económico jalonados por comunidades que defienden el “medio ambiente como fuente y condición para el sustento; no tanto una preocupación por los derechos de las demás especies y las generaciones futuras humanas sino por los humanos pobres de hoy” (Martínez-Alier, 2005:27). El trasfondo de estas situaciones son relaciones y estructuras de poder que exceden racionalidades economicistas y abocan a la defensa de derechos, identidades y acceso a calidad de vida.

Considerando lo antes expuesto, la investigación asume una idea de conflicto socioambiental ampliada, que no se reduce a la inconformidad sociopolítica, tampoco a asuntos de carácter legal o al formalismo operativo sobre el manejo ambiental, sino que implica una atención sobre las formas de entender la relación con la naturaleza, los lenguajes desde los cuales es valorada y los intereses y las lógicas de poder que sustentan las prácticas de los actores presentes en determinado territorio.

2.3 Representaciones sociales

Las representaciones sociales permiten reconocer la “visión de mundo” que las personas o grupos tienen respecto a determinados objetos sociales, alrededor de los cuales producen conocimiento del sentido común para actuar o tomar posición ante diversas situaciones. (Araya, 2002). En este sentido es claro, que, al estudiar representaciones sociales, se busca un tipo de conocimiento práctico, que opera en la

cotidianidad de las personas y que obedece a una lógica distinta a la científica.

De esta forma, las representaciones sociales definen marcos para conocer y actuar en el mundo, favorecer el reconocimiento y pertinencia a un grupo social y hacer familiar información o situaciones “extrañas” que aparecen en el contexto cercano frente a un objeto de representación. Es conveniente anotar que la aproximación a las representaciones sociales puede asumirse desde enfoques estructurales o procesuales. Parafraseando a Piña y Cuevas (2004), estos enfoques se diferencian en que el primero remite a la estructura de la representación: núcleo figurativo y anclaje (elementos periféricos), así como a los procesos mentales que la generan. Mientras el segundo, enfatiza en las condiciones sociohistóricas del contexto que llevan a la construcción de la representación social.

Esta investigación se inclinó hacia el enfoque procesual, dado que da mayor relevancia a elementos de orden contextual, históricos y culturales más que a los procesos de carácter cognitivo que atraviesan la producción de representaciones sociales. En este sentido, no se busca establecer contenidos dominantes sino atender a las construcciones de sentido que se conectan las practica de la minería en el territorio del Bajo Cauca. En estos términos esta investigación no examina objetos o productos concretos sino construcciones sociales que se visibilizan en lo discursivo de los mineros de Caucasia; entendiendo el discurso “no como un producto de un solo sujeto, sino como el resultado de un proceso interactivo que descansa en cierto número de acuerdos que cuando no están institucionalmente definidos se construyen a partir de procedimientos de negociación” (Morquecho y Vizcarra, 2007, p. 260).

De acuerdo a Jodelet (1986), no cualquier asunto del sentido común es sensible de producir representaciones sociales. En primer lugar, es necesario que referencie un objeto social de importancia, esto es, que tenga relación con sus prácticas y aparezca en el posicionamiento social, en el centro del debate cotidiano. En segundo lugar, se requiere que exista un sujeto participante de un entramado relacional, capaz de construir y deconstruir lo que circula en su entorno y tomar posición frente a las situaciones sociales. Finalmente, las representaciones sociales, emergen en un contexto- tiempo determinado desde donde el sujeto se nutre para referenciar sus prácticas y reflexiones del mundo.

3. Método

En coherencia con el enfoque procesual que guio la investigación, se asumió el enfoque cualitativo de tipo etnográfico, para acceder a la visión de minería que poseen un grupo de mineros adscritos a la Asociación de mineros del Bajo Cauca (ASOMINEROS.B.C). En esta unidad social, es posible estudiar, elementos de la cultura y la vida cotidiana, que impactan el territorio desde unas prácticas socioeconómicas alrededor del sector minero. La mirada etnográfica, admite la flexibilidad, la circularidad de los fenómenos y una visión compleja, particularista y estructurada de las realidades (Boyle, 2003).

Es importante anotar, que la investigación cualitativa configura su muestra de acuerdo a los objetivos del proceso, permitiendo la flexibilidad y circularidad para definirla, de modo que no es un asunto determinado estadísticamente (Bonilla- Castro y Rodríguez, Sehk, 2005). Asimismo, cobra significativa importancia la exploración del contexto y el posicionamiento de los sujetos, para comprender el problema investigado.

En esta lógica, la presente investigación se inclina hacia el reconocimiento de los horizontes de sentido, expresados en representaciones sociales construidas en la interacción de los mineros participantes de la investigación con su entorno y otros actores, situación que lleva implícita, la renuncia a posiciones generalizadoras o extensivas de los resultados aquí presentados, así como a miradas cognitivistas o estructurales de las representaciones sociales. Siguiendo a Cuevas (2016) y sus recomendaciones para la recolección e interpretación del material de campo en estudios, que tienen por objeto las representaciones sociales, se definieron como tópicos centrales de las entrevistas: a) percepción de la minería en el Bajo Cauca, b) fuentes de información que circulan en relación a la minería, c) significados que se otorgan a la minería y d) actitudes de los mineros en el conflicto socioambiental.

Estos tópicos, no se constituyen en asuntos cerrados y se definieron en coherencia con las exploraciones a campo y la precisión del problema abordado. Igualmente, se hallan en relación con las categorías preliminares que se reconocieron teóricamente en documentos ubicados en bases de datos y bibliotecas de la ciudad de Medellín como UPB, UdeA, Eafit y la Sede de la Universidad Nacional. Estos contenidos, se organizaron en fichas y matrices de acuerdo a los criterios de conveniencia para los objetivos propuestos. En este primer momento, también se hicieron los respectivos contactos con la Asociación de Mineros del Bajo Cauca -ASOMINEROS-, ejercicio que permitió la vinculación de doce mineros al proceso de la investigación y visitas a campo regulares, durante 3 meses. Es importante anotar que estos procesos demandaron un poco más de tiempo del considerado inicialmente, pues la percepción de vulnerabilidad de los mineros, derivó un proceso de acercamiento y

confianza más dispendioso. A través de las redes sociales, se contactó a personas que laboraron en la Asociación en el área de comunicaciones y estos a su vez remitieron a las personas de la región que sirvieron de porteros y acompañantes en el desarrollo de la investigación.

Un segundo momento, consistió en el diseño de la técnica de entrevistas y la ejecución de las mismas. Este trabajo abordó los 12 participantes que accedieron a firmar el consentimiento informado y a aparecer anónimamente en los reportes de la investigación. En total se realizaron 35 entrevistas. Toda esta información se levantó en las visitas al territorio donde los mineros laboraban para no afectar sus actividades y obligaciones. La información se grabó y posteriormente se transcribió, identificando a cada informante con un código que inicia con la letra E, seguida del número consecutivo y su edad.

Con la información transcrita, se procedió a realizar un proceso de análisis inductivo contemplado en la propuesta de Martínez Miguelez (2004), que tuvo como unidades de análisis párrafos, en los cuales se fueron situando permanentemente códigos nominales y descriptivos. Los códigos nominales que se fueron obteniendo en la fragmentación del texto, dieron lugar a categorías que se van consolidando o descartando a lo largo de la revisión del material de campo. Cuando se obtuvo una conveniente saturación de categorías, coherente con los objetivos de la investigación, se procedió a hacer un ejercicio interpretativo que, en términos de Geertz (2005), consiste en encontrar el sentido y develar significados que atraviesan las narrativas de los participantes. Los hechos desde esta perspectiva no emergen aislados, sino que toman sentido en un marco de relaciones y condiciones del entramado

sociohistórico. De este ejercicio, emergieron las categorías presentadas a continuación.

4. Resultados

4.1. Minería: ruta hacia el desarrollo

Hay un acuerdo entre los participantes de la investigación que es posible alcanzar el desarrollo de la región del Bajo Cauca, a través de la minería. Todas las posibilidades de bienestar y calidad de vida, que representa el acceso a bienes y servicios, se sitúan en la explotación de recursos naturales como el oro. En esta vía, no hay tensiones en relación a la racionalidad economicista y los ideales que el Estado también asume frente a la idea de desarrollo:

Todos los pueblos tienen la posibilidad de desarrollarse y así debería ser, sobretodo que la gente pueda conseguir sus cosas y vivir bien, sin necesidades que es lo que produce tanta violencia. La minería es el camino, ha sido siempre el camino por el desarrollo.
(E1, 49 años)

Así, se reconoce que la minería condensa la posibilidad de crecimiento económico, en tanto abre opciones de trabajo digno y empleabilidad para personas que, en su mayoría, no disponen de la formación o experiencia para laborar en otros espacios. La tensión emerge cuando los mineros sienten que se les está negando las vías del desarrollo desde las políticas estatales, que regulan el sector y ofrecen apertura para el ingreso y sostenimiento de grandes empresas en el país, en detrimento de los mineros de pequeña y mediana escala que intentan formalizarse y se encuentran con un camino lleno de trabas e inconvenientes:

esto se mueve gracias a que la gente tiene con qué comprar y mover. ¿Qué pasa? El Estado pide que gente que toda la vida ha hecho minería pague una cantidad de plata y haga un montón de papeleo para después decirle que no, porque eso es lo que hace el Estado, acabar con el pequeño minero, no darle oportunidad, acusarlo de criminal para poder militarizar esto y que sean los que ellos quieren los que saquen el oro. (E5, 35 años)

En esta representación, puede observarse una relación territorial, con acento instrumental, es decir el vínculo con el territorio es significativo principalmente porque es útil y permite la satisfacción de necesidades básicas. Este es un aspecto, encontrado históricamente en la subregión, y se relaciona con dimensiones identitarias y lógicas de expansión o poblamiento sociohistórico de la misma. Es también notorio, que las narrativas y posicionamiento de los mineros se sujetan a información circulante en torno a la potencialidad minero-energética del país, las resistencias latinoamericanas frente a minería transnacional y el contacto que los mineros con gremios y representantes políticos interesados en el tema:

Nosotros sabemos que esto no pasa solo aquí, sino que ya en Perú y Bolivia, el Estado ha hecho la misma jugada, acabar con el minero de a pie, para que entren empresas extranjeras [...]uno sabe de eso por las noticias, por las redes sociales, la asociación tiene contacto con gente de otros lados que hace resistencia. (E6, 54 años)
En el Polo [partido político] hay gente que nos cree, ellos han venido y han hablado con nosotros de las situaciones

que se nos van a seguir presentando.
(E9, 54 años)

Efectivamente, las políticas estatales y la constante alusión a la minería en términos ilegales y criminales, hacen que el minero del Bajo Cauca, sienta vulnerabilidad y amenaza ante la ruptura que se produce en el patrón de confianza y legitimidad que siempre han tenido en la subregión y el departamento. En defensa de ese lugar y de sus posibilidades de hacer minería responsable, apropian discursos de sostenibilidad y sentido político-social que ha permitido su organización como gremio, la articulación con otros actores nacionales e internacionales para hacerse escuchar:

Es cierto que hay mucho minero irresponsable que no cuida el ambiente, a ese lo deben perseguir y judicializar, a nosotros los que reforestamos y cuidamos en no contaminar las aguas nos deben apoyar para que todos esos trámites salgan sin problemas, como asociación es lo que buscamos, que nos escuchen y no se queden con la idea de que la minería y el minero en el Bajo Cauca es mala, es criminal. (E7, 37 años)

Considerando a la minería como una ruta para el desarrollo, se vela por la incorporación de prácticas más amigables con el medio ambiente, lo cual no habla de una sensibilidad frente a la naturaleza, sino de lograr mayor cualificación en su oficio para hacer el sector más competitivo, rentable y organizado. La reforestación con árboles como *Acacium magnum*, el control de residuos y el uso responsable de insumos químicos y maquinaria pesada, hacen parte de las tareas que los mineros del Bajo Cauca empiezan a acoger.

En conclusión, esta representación avisa de la confianza de los mineros locales en economías primarizadas que no históricamente no han logrado altos índices de desarrollo en la subregión. En el discurso de los mismos prevalece una mirada de defensa a sus intereses de trabajo y una apertura a las nuevas demandas del sector, pero no una reflexión sobre asuntos relacionados con las limitaciones de dicho desarrollo y las trayectorias que el sector minero revela en el territorio. Se sobredimensionan los recursos no renovables y el impacto que su explotación acarrea sobre el territorio, lo cual puede explicarse por la necesidad de defender su lugar y derecho al trabajo ante lógicas globales que llegan hasta lo local a través de múltiples actores y propuestas del desarrollo.

4.2. Minería: un Mal Necesario y Mitigable

Como se señaló antes, los mineros del Bajo Cauca, hacen resistencia a las políticas y regulaciones del Estado frente la minería, pero poseen la misma convicción de que esta es una ruta significativa para el logro del desarrollo.

Aunque amplios sectores han visibilizado la degradación ambiental y la alteración de las dinámicas sociales asociadas a la minería en el Bajo Cauca Antioqueño, estas advertencias parecen ausentes de las narrativas de los mineros, quienes en su ánimo de defender su oficio y recuperar su legitimidad en el territorio, no logran reconocer estos impactos negativos

la minería tiene un impacto ambiental considerable, no sé porque uno puede tener cuidado, ¿pero díganme que no lo tiene?, hasta el ganado...si no tienen cuidado el impacto pasa a daños y se demora mucho para recuperarse, con

eso toca ponerse las pilas. (E1, 49 años)

Al confrontarse directamente al minero frente a los impactos negativos de su hacer, se percibe una visión de minería con “*males necesarios y mitigables*” a través de procesos de reforestación y recuperación del suelo, bajo un discurso que incorpora elementos de sustentabilidad, así como la insistencia de no ser un tipo de minero “desordenado e irresponsable”:

la minería es necesaria por qué dígame usted, en estas tierras qué más se va a hacer? Antes la coca daba, eso sí que impactaba negativamente. Ahora de todo culpan a la minería, pero esos males siempre han estado presentes, la prostitución, por ejemplo, esta desde que hay hombre y mujeres. Un minero cuando degrada las tierras y tala el bosque, pero vuelve y las reforesta, las recupera, está haciendo una minería responsable. Como usted puede observar, está muy organizada esta reforestada, los pozos, todo bien señalado, tenemos cría de cachamas, reproducción de frutales, ganadería. (E12, 38 años)

Esas opciones de acogerse a planes de mitigación, a través de la reforestación y recuperación de los suelos marca la diferencia entre un minero responsable y un minero irresponsable o desordenado por lo que asumirse en una de estas categorías es una decisión individual de asumir el sobre costo para mitigarlas. Es relevante señalar como estas representaciones muestran que los mineros toman del abanico de discursos frente a la minería y el minero, aquella información que les permite defender su hacer; de modo que al incorporarla dentro de sus marcos

interpretativos les permite acceder a elementos que mengüen la amenaza sentida frente a los señalamientos de otros actores. Así, por ejemplo, se habla de minería sostenible, encadenamientos productivos y suele asociarse esta actividad con empleabilidad para prevenir la violencia, la reactivación de los cultivos ilícitos y la delincuencia, tal como lo demuestra las siguientes expresiones:

Qué hacemos, recuperamos la tierra y sembramos higuerilla que es la materia prima para hacer biodiesel. Entonces lo que necesitamos es que las tierras después de la minería queden sirviendo o queden dando el sustento para el dueño, pa' la comunidad con otro valor agregado sería como una especie de agricultura. (E3, 51 años)

Al plantear la minería como un mal necesario y mitigable, se resalta el afán de los mineros por defender su actividad y disminuir el peso de las críticas que pesan, principalmente, desde sectores políticos y académicos. Así incorporan al discurso cotidiano conocimientos sobre economía, política y otras ciencias que dejan de ser ajenos para articularse a un saber empírico, sin embargo, el minero retoma de forma estratégica aquellos elementos que le permiten defender su hacer y omitir aquellos en los cuales agudiza la percepción crítica frente a las actividades mineras. Esto implica un proceso de construcción social donde el agente se sitúa con la capacidad de cuestionar y reconfigurar los discursos que lo permean.

4.3. Minería: centro de la Pugna

El conflicto socioambiental en el Bajo Cauca, revela una complejidad que excede las dimensiones ambientales, porque también condensan elementos de orden social y

político, como por ejemplo dinámicas de poder por el control de los recursos, empleabilidad informal, asuntos distributivos, mecanismos de regulación estatal, economías ilegales, entre otros. En el marco del mismo, aparecen confrontados actores como el Estado, los grupos armados ilegales y los mineros formales e informales de la subregión, derivando que esta sea una de las representaciones más recurrentes en la narrativa de los participantes.

Ubicar la minería como centro de la pugna, implica reconocer dinámicas que pese al estar presentes en las trayectorias históricas de la subregión, al enlazarse a dinámicas globales relacionadas con la alta demanda de minerales como el oro y la necesidad de apertura de mercados para los mismos, revisten a las problemáticas territoriales con nuevos matices donde se empiezan a contraponer fuerzas de poder, cuyo eje articulador es el dominio y control del territorio y sus recursos.

Puede observarse que, aunque el Estado y los mineros avalan la minería para los procesos de desarrollo, existe una pugna porque se perciben intereses contrapuestos en las prácticas mineras: por un lado, desde un marco político y economicista que demanda regulación y control, favoreciendo, entre otros aspectos, la inversión extranjera, y de otro, las comunidades locales, que también observan en la minería oportunidades de desarrollo pero demandan ser parte de esta apuesta de acuerdo a sus condiciones y alcances:

Así como vamos, va a llegar el momento en que vamos a ser extranjeros en nuestro propio pueblo, aquí se está entregando todo. Se está entregando la minería, mire algo muy grave los extranjeros están viniendo a comprar fincas, a comprar tierras y si yo tengo fincas en una parte yo soy

dueño, eso es muy peligroso ¿Dónde está la soberanía?. (E10, 25 años)

La imposibilidad de acogerse a los estándares gubernamentales y la alta presencia de minería, realizada por grupos ilegales, hace que el Estado despliegue procesos de control que señala a todos los que incumplen la reglamentación exigida como criminales. Para los mineros, es un claro indicio de que se busca beneficiar intereses de empresas grandes y no a los locales. Por ello, la búsqueda de salidas ha contemplado diversas alternativas entre las que se destacan la asociatividad a nivel local, nacional e internacional, así como vías de hecho entre las que se hallan bloqueos de vías, movilizaciones y los denominados “paros”.

El gobierno lo está manejando duro porque quiere acabar con eso, pero si quisiera acabar con eso porque no acaba con la mina mineros de Antioquia que es igual también o Cerromatoso ¿entonces? Por qué no deja también las empresas mínimas, todos tenemos derecho. (E5, 35 años)

Frente a los procesos de asociatividad es importante destacar que los mineros han logrado un nivel de articulación que les permite disponer de recursos y redes de apoyo en diversos sectores (políticos, académicos, económicos, religiosos, etc.) de modo que desde allí se jalonan acciones de movilización y protesta que se sostienen en tanto son asumidas por ellos como garantes de éxito aun frente a los riesgos que también representan (represalias legales, acusaciones, gastos logísticos, etc.) Además de la organización que han logrado a través de la asociación de mineros y de las alianzas con mineros de otros lugares del país y del mundo, los mineros se sienten fortalecidos por el hecho de que

numerosas personas que dependen de la minería apoyan sus acciones frente al gobierno nacional.

No obstante, pese a estas situaciones es importante destacar que dentro de la misma estructura gubernamental los mineros han encontrado ecos a sus demandas, posiblemente porque coinciden en la idea de una minería para el desarrollo local que no se opone en sí misma a la extracción a gran escala, sino que reclama un tratamiento equitativo que procure beneficios locales:

Es más lo que hemos dicho es que no estamos en contra de la gran minería, aquí hay algunos proyectos que nosotros no somos capaces porque no tenemos la tecnología, ni los recursos económicos, ni los conocimientos, bueno hacerlos, bueno listo, se puede sobrevivir, convivir la mediana y pequeña minería con la gran minería haciendo unos acuerdos, lo otro que le exigimos al gobierno es que replantee esa política de impuestos en lo que tiene que ver con la gran minería, nosotros no podemos permitir que se lleven todos los recursos a cambio de muy poco o nada, esas cosas hay que replantearlas. (E4, 38 años)

Lo anterior ha sido interpretado por entes gubernamentales como movimientos en los que subyace manipulaciones políticas y subversivas implementadas por actores que buscan en el debate frente a la minería, generar caos y aprovechar coyunturas con fines particulares. Ante esto, aparecen permanentemente en las narrativas de los participantes, quejas y descontentos respecto a las contradicciones y vacíos de la legislación para enfrentar los problemas del sector minero en la subregión. Los mineros sienten que el Estado, ausente

históricamente de esta región, ha vuelto sus ojos sobre el territorio y sus recursos, desconociendo las realidades políticas y las dinámicas sociales que ahí tienen lugar.

Nosotros siempre hemos pagado vacunas, aquí todo el mundo paga por aja...toca... el gobierno nunca se preocupó por asegurar esto, por traer bienestar y de repente aparece para imponer lo que quiere a las malas, metiéndonos a todos en el mismo costal del crimen, así no es. (E13, 47 años)

La presencia de los grupos armados ilegales, en la subregión se fue naturalizando al punto de sentir con más agobio las exigencias estatales. En el marco de estas tensiones el gremio minero y el Estado, oscilan entre posibilidades de acercamiento y distanciamiento que han llegado a situaciones como vías de hecho (paros mineros y bloqueos de vías, pronunciamientos públicos, por ejemplo). Igualmente es importante resaltar, que las dinámicas del conflicto han logrado que el gremio se oriente a fortalecerse y a organizarse, vinculándose incluso con gremios internacionales y colectivos que retroalimentan sus reflexiones y demandas.

5. Conclusiones

Las representaciones sociales de los mineros del Bajo Cauca Antioqueño, son construcciones subjetivas que se producen en el encuentro/desencuentro de visiones de desarrollo y territorio jalonadas por distintos actores que convergen en la región y participan del conflicto socioambiental alrededor de la minería. Dichas construcciones operan sobre el territorio, vislumbrando particularidades en la forma de concebir los recursos y sus propias

potencialidades como grupo en un marco territorial conflictuado.

Como se ha podido reconocer, estas representaciones sociales, adquieren sentido en un contexto relacional, donde los mineros se asumen como vulnerables por sus prácticas mineras y los intereses de otros actores como el Estado y los grupos armados ilegales interesados en este sector. Esto último es coherente con movimientos globales alrededor de la minería y las exigencias estatales que se implementan para regular el mercado, así como con la ofensiva contra los grupos ilegales que operan en regiones como el Bajo Cauca, hoy interesados en la minería criminal.

Las representaciones sociales, presentadas en este texto, al adquirir un estatus simbólico compartido, favorecen en la cotidianidad dimensiones de significado y sentido que sirven de referente a los mineros para operativizar el entorno, ejecutar sus prácticas y mantener sentimientos de unidad e inclusión dentro del gremio, así como para enfrentar discursos que producen incertidumbre, y extrañeza porque deslegitiman su lugar social en las dinámicas regionales. Esto último también puede entenderse, como posibilidades de sostener la seguridad ontológica, para permanecer en el territorio, posicionarse políticamente en el mismo y desde allí materializar acciones de organización y defensa de sus intereses.

Frente al territorio y sus recursos, las representaciones sociales actúan como marcos internalizados desde el cual se visibilizan y adquieren sentido las prácticas y discursos que lo permean. Las técnicas particulares de explotación minera, la concepción y valoración de esta actividad, la aceptación o resistencia a marcos gubernamentales se fundamentan en representaciones sociales que brindan la idea de un territorio internalizado por los agentes; lo que indica que “se pasa de una realidad

territorial “externa” aparentemente inmutable e igual para todos, a una realidad territorial “interna” y no visible, filtrada según modos diversos por quienes la viven” (Giménez, 2007, p. 22).

Lo anterior sugiere que las representaciones sociales no son una copia fidedigna de la realidad ni tampoco una versión estática del mundo social, sino que son construcciones ancladas a las particularidades del contexto, su carga ideológica y sus coyunturas, por lo cual son cambiantes y dinámicas. Esto implica aceptar que no surgen de manera aislada al andamiaje institucional que envuelve a los agentes, sino que resultan de la lectura intersubjetiva que los agentes locales hacen de los discursos hegemónicos que se imponen sobre las prácticas en espacios y tiempos determinados. Esto resulta coherente con la propuesta de García (2006:80), para quien las representaciones sociales permiten entender los “efectos de la tensión básica entre lo consensual y lo plural, entre lo que se comparte y lo que se confronta sobre el territorio, entre lo que cambia y lo que permanece, entre lo que domina y lo que emerge”.

En una línea similar, esta investigación dialoga con la propuesta de Giménez (2007), que postula a las representaciones sociales referentes al territorio o sus elementos, como constructos sociales que resultan de la interacción con el medio ambiente; las cuales lejos de ser neutras poseen una carga valorativa simbólica que se impone sobre los aspectos físicos y sirven a las necesidades e intereses de los individuos y grupos que las utilizan como referentes de sus actitudes y prácticas. En la producción de estas representaciones, juega un papel fundamental los medios de comunicación y la difusión de discursos hegemónicos.

Así, las representaciones sociales de la minería “son parte de un entorno simbólico en

que viven las personas. Al mismo tiempo ese entorno simbólico se reconstruye a través de las actividades de los individuos” (Castorina, Barreiro y Toscano, 2005, p. 227), de modo tal que se establece una relación dialéctica desde la cual se construye y se dinamiza el territorio.

Finalmente, es importante señalar, que la influencia de las representaciones de los mineros en las dinámicas territoriales, trasciende lo físico-espacial y se inclinan hacia aspectos identitarios, culturales, sociopolíticos entre otros elementos, que condensan valoraciones de la naturaleza, relaciones de poder e intereses de dominio y control de los recursos. En tal sentido, median y dinamizan

las relaciones con otros actores y otras representaciones de la minería y el desarrollo.

En términos generales, esta investigación reconoce que el estudio de un territorio desde la experiencia intersubjetiva de los agentes abre la posibilidad de situar con claridad los encuentros/desencuentros de los diferentes discursos que los permean y visibiliza elementos afectivos y de poder que emergen con las prácticas y discursos. Como horizonte de futuras investigaciones que relacionen el territorio minero y las representaciones sociales, está el abordaje de otros actores y la necesidad de revisar estas disputas territoriales que se expresan en construcciones de los actores y sus prácticas.

Referencias bibliográficas

Alimonda, Héctor (2011) La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la Ecología Política latinoamericana. En Alimonda, Héctor. (Coord.), *La Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 21-58.

Araya Umaña, Sandra (2002) Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión. Cuaderno de ciencias sociales, 127, Edición Electrónica [en línea] Costa Rica, FLACSO. <http://www.efamiliarycomunitaria.fcmmunc.edu.ar/libros/Araya%20Uma%20F1a%20Representaciones%20sociales.pdf> [Consultado el 10 de junio de 2019]

Bebbington, Anthony (2009) La sostenibilidad social de los recursos rurales: apreciaciones a partir de los conflictos mineros en Latinoamérica, *Debate Agrario*, 42, pp. 31-78.

Bebbington, Anthony (2011) Elementos para una ecología política de los movimientos sociales y el desarrollo territorial en zonas mineras. En Bebbington, Anthony. (Ed), *Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas. Una ecología política de transformaciones territoriales* (2da. ed.), Lima, IEP, CEPES, pp. 53-76.

Bebbington, Anthony y Humphreys Denise (2009) Actores y ambientalismo: continuidades & cambios en los conflictos socioambientales en el Perú. En De Echave, José, Hoetmer, Raphael y Palacios, Mario. (Coord.), *Minería y territorio en el Perú: Conflictos, resistencias y propuestas en tiempos de globalización*, Lima, CooperAcción, Conacami, PDTG, pp. 63-81.

Boyle, Joyceen (2003) Estilos de etnografía. Morse, Janice (Com.), *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, pp. 185-214.

Castorina, José Antonio; Barreiro, Alicia; Toscano, Ana Gracia (2005) Dos versiones del sentido común: las teorías implícitas y las representaciones sociales. En Castorina, José Antonio. (Ed), *Construcción conceptual y representaciones sociales*, Buenos Aires, Miño y Dávila, pp. 205-234.

Correa, Laura; Preciado, Andrés y Silva Santiago (2014) Conceptos para los estudios de la corrupción política y la cooptación del Estado. En Eslava, Adolfo. (Ed.), *El oro como fortuna. Instituciones, capital social y gobernanza de la minería aurífera colombiana*, Medellín, Centro de Análisis Político – Departamento de Gobierno y Ciencias Políticas – Universidad EAFIT

Cuevas, Yazmín (2016) Recomendaciones para el estudio de representaciones sociales en investigación educativa. *Cultura y representaciones sociales*, 11(21), pp. 109-140.

Chávez Plazas, Yuri y Ramírez Mahecha, María Lucero (2018) Representaciones sociales sobre el territorio, desde los acuerdos de la Habana, en un grupo de mujeres rurales del municipio de Viotá, Cundinamarca, *Tabula Rasa*, 29, pp. 295-314.

Damonte, Gerardo (2011) *Construyendo territorios. Narrativas territoriales aymaras contemporáneas*, Lima, GRADE.

Fundación Ideas de Paz (2011) Plan de Consolidación en el Bajo Cauca, Edición Electrónica [en línea]. Bogotá, septiembre de 2011. <http://ideaspaz.org/media/website/BajoCaucaweb.pdf> [Consultado el 15 de junio de 2019]

Eschenhagen, Maria Luisa (2017) Tres ejes de diálogo epistemológico para aproximarse a una interpretación de la relación ser humano-naturaleza. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 32, pp. 185-205.

Fundación Paz y Reconciliación (2018) Informe Cómo va la Paz. La reestructuración unilateral del Acuerdo de Paz. , Edición Electrónica [en línea]. Bogotá. <https://pares.com.co/wp-content/uploads/2018/11/ INFORME-COMO-VA-LA-PAZ-1.pdf> [Consultado el 22 de agosto de 2019]

García Clara Inés (1993) *El Bajo Cauca antioqueño: cómo ver las regiones*, Medellín, CINEP, Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia.

García, Clara Inés (2006) Las representaciones sociales del territorio, *Controversia*, 186, pp. 77-87. [En línea] <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cinep/20100925010557/conflictoyreligionlasrepresentacionesControversia186.pdf> [Consultado el 10 de junio de 2019]

GDIAN- Grupo de Diálogo sobre Minería en Colombia (2016) *Propuestas para una visión compartida sobre la minería en Colombia*. Edición Electrónica [en línea] Bogotá. https://www.javerianacali.edu.co/sites/ujc/files/node/field-documents/field_document_file/propuestas_para_una_vision_compartida_sobre_la_mineria_en_colombia_1.pdf [Consultado el 10 de mayo de 2019]

Geertz, Clifford (2005) *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.

Gil, Vladimir (2009) *Aterrizaje minero. Cultura, conflicto, negociaciones y lecciones para el desarrollo desde la minería en Ancash*, Lima, IEP.

Giménez, Gilberto (2007) La frontera Norte como representación y referente cultura en México, *Cultura y representaciones sociales*, 2(3), pp. 17-33.

Instituto de Estudios Regionales –INER- (2003) *Bajo Cauca Desarrollo regional: una tarea común universidad-región*, Medellín, Universidad de Antioquia.

Instituto de Estudios Regionales -INER- (2006) *Diagnóstico de la organización social y su aporte a la construcción del tejido social en el Bajo Cauca Antioqueño*, Medellín, Imprenta Universidad de Antioquia.

Instituto Geográfico Agustín Codazzi –IGAC- y Gobernación de Antioquia (2007) *Antioquia Características Geográficas*, Bogotá, Imprenta Nacional de Colombia.

Jodelet, Denise (1986) La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En Moscovici, S (coord.) *Psicología Social II*, Barcelona, Paidós, pp. 469-506.

Mardones, José María. (2001) *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*, Barcelona, Anthropos Editorial.

Martínez-Alier, Joan (1997) conflictos de distribución ecológica. *Estudios y debates*, 1, pp. 41-76. [En línea] <http://www.revistaandinacbc.com/wp-content/uploads/2016/ra29/ra-29-1997-03.pdf>. [Consultado el 10 de junio de 2019]

Martínez-Alier, Joan y O'Connor, Martin (1996) Ecological and economic distribution conflicts. En Costanza, Robert; Segura, Olman y Martínez-Alier, Joan. (Eds), *Getting Down to Earth: Practical Applications of Ecological Economics*, Washington: Island Press, pp. 277-286.

Martínez-Alier, Joan (2005) *El Ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Barcelona, Icaria.

Martínez-Alier Joan; Kallis Giorgos; Veuthey Sandra; Walter, Mariana y Temper, Leah (2010) Social Metabolism, Ecological Distribution Conflicts, and Valuation Languages, *Ecological Economics*, 70, pp. 153-158. [En línea] http://icta.uab.cat/99_recursos/1289813089221.pdf. [Consultado el 12 de junio de 2019]

Martínez-Alier, Joan y Walter, Mariana (2015) Metabolismo social y conflictos extractivos. En De Castro, Fabio, Hogenboom Barbara y Baudn Michiel. (Coord), *Gobernanza ambiental en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO, pp. 73-104.

Martínez Miguélez, Miguel (2004) *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*, México, Trillas.

Morquecho, Ana Cecilia y Vizcarra, Lorenzo Rafael (2007) Las representaciones sociales del trabajo del policía auxiliar: entre la vocación y la necesidad. En García Curiel, María de Lourdes y Rodríguez Salazar, Tania. (Coord), *Representaciones sociales. Teoría e investigación*, Guadalajara, Editorial Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades - Universidad de Guadalajara, pp. 255-282.

Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos (2006) Panorama Actual del Bajo Cauca Antioqueño, *Serie Geográfica*, 29, Bogotá, National Graphics Ltda

Orellana, René (1999) Conflictos... ¿sociales, ambientales, socioambientales?... Conflictos y controversias en la definición de conceptos. En Ortiz, Pablo (Comp.), *Comunidades y conflictos Socioambientales: Experiencias y desafíos en América Latina*, Quito, Ediciones Ups Abya -Yala - Programa FTTP/ FAO - COMUNIDEC Ediciones UPS, pp. 331-342.

Pécaut, Daniel (2001) *Presente, pasado y futuro de la violencia. Guerra contra la sociedad*, Bogotá, Espasa- Hoy.

Piña, Juan Manuel y Cuevas, Yazmín (2004) La teoría de las representaciones sociales y su uso en la investigación educativa en México, *Revista Perfiles Educativos*, 26(106), pp.102-124. [En línea] <https://www.redalyc.org/pdf/132/13210605.pdf> [Consultado el 10 de junio de 2019]

Sankey, Kyla (2013) El boom minero en Colombia: ¿locomotora del desarrollo o de la resistencia?, *Estudios críticos del desarrollo*, 3(4), pp. 113-144.

Souza, Milton (1995) O territorio: sobre espaço de poder, autonomia e desenvolvimento. En Castro, Iná Elias; Costa, Paulo y Lobato, Roberto (Ed.), *Geografia: conceitos e temas*, Rio de Janeiro, Editora Bertrand Brasil, pp. 77-113.

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 03/12/2019 Aceptado: 17/01/2020

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER:

Pulido Varón, Heidi Smith; Durán Palacio, Nicolasa María (2019). Representaciones sociales de la minería, emergentes en el conflicto socioambiental del Bajo Cauca antioqueño.. Revista de Paz y Conflictos, Vol.12 (2), 249-266.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Heidi Smith Pulido Varón es Psicóloga de la Universidad de Antioquia, Magíster en Desarrollo de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente e investigadora de la Universidad Católica Luis Amigo, sede Medellín. Integrante del Grupo de investigación en Estudio de Fenómenos Psicosociales. Correo electrónico: heidi.pulidova@amigo.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8198-0896>

Nicolasa María Durán Palacio es Psicóloga. Especialista en Psicología clínica. Magister en Psicología. Doctora en Filosofía. Docente investigadora. Líder de Grupo de Investigación Estudios de Fenómenos Psicosociales. Facultad de Psicología y Ciencias Sociales. Universidad Católica Luis Amigó. Medellín. Colombia. Contacto: nicolasa.duranpa@amigo.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5492-6931>